

Entrega de la Medalla de Honor del Memorial Guillermo Arce y Ernesto Sánchez-Villares

Agradecimientos

CARLOS BOUSOÑO GARCÍA

Ilustres autoridades. Sra. Presidente de la SCCALP, Profesora María Jesús Cabero Pérez, Sr. Presidente de la Fundación Sánchez-Villares Profesor Corsino Rey Galán. Distinguidos miembros del Comité del Memorial, queridos compañeros, familiares y amigos. Quiero agradecerlos a todos este inmenso honor. A mis buenos amigos Julián Rodríguez, Corsino Rey y Gonzalo Solís y a todos los miembros del Comité.

Gracias a Laboratorios Nestlé, por su generosidad al patrocinar este Memorial desde 1988 y por el trato exquisito que siempre han dispensado a nuestra Sociedad, a la que pertenezco con orgullo desde 1976.

Conocí a nuestro maestro el Prof. D. Ernesto Sánchez-Villares en Valladolid a propósito de un curso de formación continuada en Pediatría (XII Curso de Clínica Pediátrica), allá por el mes de mayo de 1982. En ese curso, tuve que reemplazar por enfermedad repentina al Prof. Crespo e impartir una ponencia sobre Fibrosis Quística (*Metodología diagnóstica de la mucoviscidosis*) que debió agradarle ya que pronto me invitó a participar con él en diferentes cursos de formación continuada en el seno de la SCCALP, donde a menudo yo ejercía de chofer suyo disfrutando de su amena charla, inteligencia, humanidad y experiencia vital.

Porque aparte de excelente y cultivado narrador, Don Ernesto sabía escuchar y enseñar como nadie. Era un maestro genuino e inspirador y la huella que dejó en mí ha sido imborrable por su bonhomía, sabiduría e inteligencia y por transmitirme su empeño como a muchos de ustedes por alcanzar lo aparentemente imposible.

Soy asturiano, nacido en México, donde mis padres, ambos asturianos y químicos, emigraron en busca de trabajo.

Llegué a Oviedo en 1968 con quince años. Mi origen es humilde y viví mi niñez en un rancho de naranjos y ganado vacuno de Gutiérrez Zamora, en la costa del golfo de México en Veracruz, donde mi padre trabajaba como administrador. Terminé mi bachillerato en Oviedo en “Los Dominicos” y me incorporé a la Facultad con 16 años. Pertenezco a la primera promoción de la Facultad de Medicina de Oviedo donde me licencié en 1975 incorporándome luego al sistema MIR.

Me hice pediatra por el influjo de dos maestros, el Dr. José Luis Solís Cajigal y el Prof. Manuel Crespo Hernández. Solís fue discípulo del Prof. Guillermo Arce y padre de ocho hijos extraordinarios, entre ellos dos pediatras, Pilar y Gonzalo Solís Sánchez. Le conocí en el curso de unas prácticas que realice en el servicio de Higiene Infantil y Maternal de Oviedo y me cautivó por su relación tan profesional como cariñosa con los “*pasisaninos*” como llamaba él a sus pequeños pacientes.

Fui alumno del Prof. Crespo, mi inolvidable maestro en 4º de carrera, y gracias a él descubrí la excelencia docente. Don Manuel, como todos le llamábamos, fue para muchos el mejor profesor de nuestra Facultad y gracias a su verbo e influencia me acabé licenciando con premio extraordinario al final de mi carrera.

Recuerdo siempre las sesiones clínicas que para nuestro jefe eran sagradas. Siempre animó a todos sus residentes, que acabaron siendo cerca de 200, a seguir luchando y perseverar en su actividad asistencial, docente e investigadora allá donde ejerciesen, sin distinciones entre atención primaria, hospitalaria o privada. Para él solo había una Pediatría, la buena Pediatría centrada en la atención al niño de forma integral. Una gran novedad al impartir docencia era que so-

Correspondencia: ringerbou@yahoo.es

© 2025 Sociedad de Pediatría de Asturias, Cantabria, Castilla y León

Este es un artículo de acceso abierto distribuido bajo los términos de la licencia Reconocimiento-No Comercial de Creative Commons (<https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/deed.es>), la cual permite su uso, distribución y reproducción por cualquier medio para fines no comerciales, siempre que se cite el trabajo original.

lía hacerla de forma interactiva y colegiada con un elenco extraordinario de maestros formado por los profesores José López Sastre, Serafín Málaga Guerrero, Joaquín Fernández Toral, Juan José Díez Tomás, Gil Daniel Coto Cotallo y Antonio Ramos Aparicio. Me enamoré de la Pediatría gracias a todos ellos y por ello me siento profundamente agradecido. He sido un privilegiado.

Tuve el honor de trabajar bajo la dirección del Dr. Jorge Valdés-Hevia y Villa, mi Jefe de Servicio y, años más tarde, presidente del Ilustre Colegio de Médicos de Asturias, quien era un gran clínico y me transmitió sus conocimientos y sabiduría junto a un cariño especial que me abrió las puertas profesionales del hospital donde se desarrollaría toda mi carrera.

Al poco de obtener plaza de adjunto, se me asignó a la Unidad de Gastroenterología y Nutrición Pediátrica (GNP), subespecialidad dirigida por el Dr. José Antonio Galán Rodríguez, discípulo de “pata negra” del Dr. Carlos Vázquez y pionero en Asturias, quien me acogió con mucho cariño e inculcó en mí su vocación, introduciéndome en la Sociedad Española de Gastroenterología, Hepatología y Nutrición (SEGHNP), donde conocí a magníficos profesionales.

Dediqué mi vida profesional a la docencia universitaria, accediendo a la plaza de profesor titular en 1986. La docencia en mi familia venía de lejos, mi abuela paterna fue maestra de escuela en Boal, mi madre llegó a catedrática de Instituto de matemáticas y siempre se dedicó en cuerpo y alma a la enseñanza de todos sus hijos y nietos, inculcando en nosotros el deber de mostrar con cariño los conocimientos a las nuevas generaciones. He disfrutado mucho en las aulas universitarias desde mi época de residente hasta mi jubilación y por ello debo estar muy agradecido a mis maestros que lo hicieron posible.

Trabajé por esta subespecialidad (GNP) durante más de 45 años y pude ver su extraordinaria evolución. Fui pionero en el empleo de la endoscopia digestiva pediátrica en Asturias, cuyos rudimentos aprendí en una breve estancia en Barcelona con el Dr. Armengol Miró, aunque su desarrollo solo fue posible gracias a nuestros compañeros de la UCIP, dirigidos por el Prof. Corsino Rey, que hacen una labor extraordinaria en la sedoanalgesia, lo que permitió el diagnóstico y tratamiento de muchas enfermedades digestivas infantiles.

Si tuviese que citar un ejemplo singular de metamorfosis diría la fibrosis quística (FQ), que a mi llegada era devastadora y tenía un pronóstico de vida inferior a 10 años. En 1982 le dediqué mi tesis doctoral, muy novedosa al descubrir por primera vez a nivel mundial el valor de la tripsina inmunoreactiva para el diagnóstico precoz de FQ. También volqué en ella gran parte de mis esfuerzos inves-

tigadores, docentes y asistenciales, por lo que me siento feliz al afirmar que actualmente, y gracias a las unidades multidisciplinarias y a nuevos fármacos biológicos que corrigen parcialmente el defecto básico del CFTR mutado, se ha convertido en una enfermedad crónica más del adulto.

Me siento también muy orgulloso de haber iniciado la asistencia integral de enfermedades raras, creando la Unidad multidisciplinaria de Fibrosis Quística, donde trabajamos conjuntamente con neumólogos, nutricionistas, fisioterapeutas y DUE. También creamos en Oviedo la consulta de Metabolopatías y la Unidad de Nutrición Pediátrica. Creo en verdad que hemos puesto nuestro granito de arena en la detección precoz y seguimiento asistencial de estas enfermedades, mejorando su pronóstico y calidad de vida.

No todo fue fácil, y al principio, sin contar con los medios imprescindibles para desarrollar esta subespecialidad, mi carácter inconformista y rebelde me llevó a hacer Estomatología y sus derivadas, Odontopediatría y Ortodoncia interceptiva. He sido fiel al dicho: *“Dios escribe derecho con renglones torcidos”*, metáfora que nos invita a confiar en la sabiduría y el plan divino, incluso cuando las circunstancias parecen caóticas o adversas. Tras finalizar mi formación universitaria en la Escuela de Estomatología, Don Jorge Valdés Hevia me consiguió un fibrogastroscoPIO y un colonoscopia, que resultaban imprescindibles para desarrollar nuestra subespecialidad, por lo que volví al trabajo hospitalario con renovada energía.

Además, la Estomatología me trajo muchas alegrías. Dirigí desde nuestro colegio profesional la Formación Continuada de nuestros compañeros estomatólogos y odontólogos, y tuve una trayectoria de 35 años como odontopediatra. Como colofón, decir que me siento muy orgulloso de que mis hijos Carlos y Ana me hayan continuado y superado con creces en el ejercicio de la Odontología y sus especialidades en Oviedo.

El 13 de diciembre de 1989 se fusionaron tres hospitales de Oviedo, uno dependiente de la comunidad autónoma (Hospital General) y dos del INSALUD (Residencia Covadonga y Silicosis). De esa fusión destacaría el beneficio que supuso para la Pediatría la incorporación de varios profesionales excelentes. Entre ellos el Dr. Eduardo Ramos Polo, discípulo distinguido del Dr. Emilio Rodríguez Vigil, de la escuela del Prof. Guillermo Arce, a quien todos sus discípulos y coetáneos llamamos “Maestro”. Extraordinario pediatra, humanista y amigo, compartió varios años su esfuerzo y dedicación al área de GNP del HUCA, destacando singularmente en el diagnóstico y manejo terapéutico de la enfermedad inflamatoria intestinal.

Cuando uno recibe este tipo de honor, debe forzosa-mente pensar en el Prof. Sánchez-Villares y una frase que

con frecuencia repetía: *“No hay mayor satisfacción para un maestro que ver como sus discípulos le superan en conocimientos y en logros”*; por ello, como compañero y amigo, aprovecho para mandar un entrañable saludo con mi profundo agradecimiento a mis colegas de GNP, los doctores Juan José Díaz Martín, Santiago Jiménez Treviño, David González Jiménez y Marta Suárez González, que han hecho buena esa afirmación y representan la excelencia en el ejercicio de la Pediatría. Son profesionales muy cualificados, inteligentes, responsables y sensibles, y este premio que me otorgáis es también de todos ellos.

Mi agradecimiento a todo el personal del departamento de Pediatría del HUCA, y en especial a todos sus residentes, enfermeras y auxiliares, que nos han ayudado y lo siguen haciendo de forma anónima y generosa, personalizándolo en la DUE Cruz Callantes Baza, con quien trabajé muchos años para conseguir hacer realidad nuestra gran ambición: *disminuir el sufrimiento de los justos*.

Este nombramiento supone para mí un broche de oro inesperado en mi carrera, por lo que os pido me permitáis

dedicárselo a toda mi familia. Gracias de corazón a mi mujer y compañera fiel, Mercedes Rodríguez (médico radiólogo), que siempre me brindó su apoyo, comprensión y cariño incondicional. Hemos recorrido casi 50 años de matrimonio y ha sido genial. ¡Qué afortunado me siento!

A nuestros hijos María y Carlos, sus cónyuges David y Ana y nietos Laura, Noa, Sergio y Nico, por todo vuestro cariño y el tiempo que os he robado por mis obligaciones. Gracias porque siempre me habéis motivado para alcanzar los mejores frutos de la vida y me habéis hecho muy feliz.

A mis padres Luis y Nieves, licenciados químicos que emigraron a México y lucharon sin descanso toda la vida por labrar un porvenir a sus cuatro hijos, tres de los cuales estudiamos Medicina en Oviedo. Os llevaremos siempre en nuestro recuerdo con emoción y profundo agradecimiento por lo que ha significado vuestro ejemplo y sacrificio.

Muchas gracias de corazón, a todos ellos y a ustedes por su paciencia y generosidad. Mi deuda con la SCCALP se acrecienta sobremanera con este reconocimiento. Me siento muy feliz y privilegiado.